

LA MATERNIDAD EN TIEMPOS DE FORMACIÓN

Lic. Mercedes Magallón

*Golden slumbers
Fill your eyes
Smiles await you when you rise
Sleep pretty darling
Do not cry
And I will sing a lullaby
The Beatles*

Hace tres años decidí que era el momento adecuado para dejar un trabajo cómodo y seguro para tomar el camino del análisis, del otro lado del diván.

Con mucha ilusión me inscribí en IUSAM, compré muchos útiles y artículos de oficina, me sentía en el primer día de primer grado, hacía mucho tiempo que no sentía esa emoción.

Todos los que alguna vez pasaron por este proceso me entenderán cuando digo que la experiencia es enriquecedora pero angustiante. Nos encontramos con profesionales que, sin querer, te dejan expuesto a tu ignorancia, y uno que cree saber por lo menos un poco.

Así era la situación, por el momento; muy pocos meses después de iniciar la especialización me enteré de que estaba embarazada. La alegría nos desbordaba, esa felicidad que solo

la “I” te puede dar (inconsciencia e ignorancia). Pero nuestro tan buscado hijo venía casi con un plan, podía terminar el primer año, tener al bebé y empezar en marzo con energías renovadas, ahora viene otra “I” de ILUSA.

Uno a uno los mensajes de amor y paz sobre la maternidad fueron cayéndose, el embarazo NO ES el mejor momento de la mujer, hay náuseas, vómitos, cambio en el cuerpo y algunos pormenores más. Pero el objetivo era claro, en enero llegaba Benicio y todo esto se terminaba. Tenía que seguir, a fin de cuentas no podía ser tan difícil llevar un embarazo, estudiar, trabajar y la mar en coche.

Terminó el año académico y un mes más tarde, ya sin energía ni tobillos pero con mucho calor, un 5 de enero llegó Beni. Las románticas de la maternidad que me habían mentido sobre el embarazo se quedaban cortas con la sensación del primer encuentro. De repente alguien muy libre, resuelta, y hasta con cierta imagen de confianza como me gustaba mostrarme, se había olvidado de cómo era su vida antes de que Benicio esté con ella.

Cuando empecé a cursar segundo año Beni empezó conmigo, se portaba muy bien en las clases y, para mi sorpresa, algo había escuchado y su dibujito favorito era “PocoYo”.

Con 6 meses y dejando en claro su carácter, Beni decidió que no quería ser más un lactante y de un día a otro empezó a darme besos en la panza con mucha ternura. Él fue el primero en avisarnos que Elena estaba en camino.

La cosa se empezaba a poner áspera para mi formación, otra vez pasar por el “mejor momento para una mujer” con un bebé de 6 meses y seminarios.



Ilustración: David Vonscheidt

Con mucho esfuerzo y con ayuda de mucha inconsciencia y una exitosa pero no menos preocupante postergación de ansiedad atravesamos el embarazo.

Las lecturas eran a la noche con una linterna de camping en la cabeza, las preocupaciones se multiplicaban y las horas del día eran cada vez más cortas.

Elena nació en marzo de este año, por suerte y también mostrando algo de su carácter, vino a contarme con una her-

mosa sonrisa que no es necesario prepararse para amar a otro hijo, cuando llega todo parece mejor.

Hoy estoy promediando tercer año, tuve que dejar algunos seminarios y aceptar que a veces todo no se puede, que la mujer maravilla no existe y que aunque existiese yo no tendría su cintura y que si vuelo en aviones invisibles seguramente termine en el consultorio de algún lector.

También me ayudó a recordar cuál era mi objetivo, aprender y eso también es un proceso parecido al “mejor momento de la mujer” aunque esta vez sin los tobillos hinchados.

Hoy escribo esto con Elena a upa mientras Beni duerme y todo, por un instante, parece arrullarnos.